

Fernando J. Devoto, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno de Argentina Editores, 2002, XXVII, 306 pp.

Este libro, que sintetiza la tesis doctoral del autor, aborda un aspecto generalmente soslayado por la abundante historiografía relativa al nacionalismo argentino: la índole de su vinculación con la tradición liberal. En efecto, habitualmente –y en buena medida bajo la influencia de la literatura de orientación nacionalista, interesada en forjar un mito de los orígenes prístino e impoluto para los movimientos de esa corriente política- suele trazarse un abismo entre el denominado “nacionalismo de los nacionalistas” y el orden conservador contra el que reaccionó. En lugar de enfatizar los elementos de ruptura entre esas dos tradiciones políticas e ideológicas, Devoto se preocupa, contrariamente, por destacar las continuidades entre ambas, que operaron como límites naturales de la eventual expansión de los proyectos impugnadores del liberalismo. Frente a las tendencias historiográficas que dan por sentada la debilidad de esta tradición en la cultura política argentina del siglo XX, el autor afirma que, aunque imprecisa y sin duda erosionada, ésta experimentó una pervivencia mayor, constituyéndose de hecho en corriente hegemónica, al menos durante las tres primeras décadas del siglo.

Si bien los actores principales en la trama del trabajo son los nacionalistas en sentido restringido –esto es, los individuos y las agrupaciones antiliberales y autoritarios, definidos tanto por adscripción como por atribución-, también se delinea el trasfondo en el que aquellos se desarrollaron y nutrieron, constituido por el nacionalismo en su sentido más extenso, abarcador de los programas y de las herramientas utilizados por las elites estatales decimonónicas para la construcción de una identidad nacional con vistas a la homogeneización e integración cultural de una sociedad aluvional. De ese panorama emergen con fuerza las convergencias y las divergencias, el diálogo y las tensiones irreprimibles, que caracterizaron la relación entre los nacionalistas y la tradición liberal.

La polisemia del concepto “nacionalismo” ha inspirado diversas dataciones de su aparición en la ya vasta historiografía sobre la cuestión. Cronologías cortas que se inclinan por el momento en el que esa tendencia adquirió un carácter más orgánico y una relevancia

mayor en la opinión pública, fechan en 1919 (con el surgimiento de la Liga Patriótica Argentina), o a más tardar en 1927 (con la fundación del periódico *La Nueva República*), la partida de nacimiento del nacionalismo. Asimismo, en ocasiones buscan anticipos de estas tendencias en el clima ideológico del Centenario, signado por la irrupción del denominado "nacionalismo cultural". Por otra parte, en los últimos años es observable una tendencia a extender el horizonte de las pesquisas a diversos puntos del siglo XIX, fundándose para ello en las facetas identitarias más que en las políticas del concepto. Por su parte, Devoto desestima la fijación de una fecha concreta para la aparición del pensamiento nacionalista antiliberal. En su lugar señala un momento de eclosión, marcado por la crisis de la posguerra y por la democratización y la plebeyización de la política; una experiencia definitoria que catalizó y potenció las manifestaciones hasta entonces fragmentarias y aisladas que era dable rastrear con anterioridad.

El autor recorre el itinerario del nacionalismo argentino en sus dos vertientes básicas –la del nacionalismo identitario, ligado a la tradición liberal, y la del nacionalismo político, antiliberal-, para lo cual revisita los sucesivos proyectos de nación enarbolados por esa familia ideológica. En su recorrido del nacionalismo en sentido amplio, Devoto examina a la generación de 1837, referente ineludible –a los fines de su exaltación o de su denigración- de las construcciones identitarias del siglo XX. En tanto Bartolomé Mitre fue el iniciador del primer nacionalismo, la nación como problema a atender por el estado en formación emerge como tal en la década de 1880. A pesar de la aparición por entonces de un primer núcleo de motivos nacionalistas, éstos tuvieron un carácter desarticulado, ecléctico e impreciso, y alcanzaron un impacto limitado sobre el consenso ideológico de la elite y, por consiguiente, sobre las políticas públicas. Con el cambio de siglo y, particularmente, hacia el Centenario, el debate público comenzó a reparar en la cuestión, ante la conjunción de la cuestión inmigratoria y de la cuestión social, obrando como marco para la aparición de la primera generación de nacionalistas (Manuel Gálvez, Ricardo Rojas, Leopoldo Lugones), portadora de la pretensión de construir una tradición nacional, que resultó en gran medida tributaria de la liberal decimonónica.

Sin embargo, más allá de esta emergencia de individualidades que condensaron elementos de reacción frente a la tradición liberal previamente esbozados, será el advenimiento de la democracia de masas en 1916 la experiencia decisiva en el surgimiento del "nacionalismo de los nacionalistas", conjugada con la crisis de la primera posguerra. Entre las manifestaciones de esta tendencia –que exhibió un incuestionable "aire de familia" con el conservadurismo-, el autor pasa revista a la Liga Patriótica Argentina, enfocada de manera novedosa, y a la invocación lugoniana de "la hora de la espada". Asimismo, aborda las expresiones más orgánicas y consolidadas de ese movimiento, plasmadas en dos publicaciones periódicas aglutinadoras de esas posiciones: *La Nueva República* y *Criterio*. El análisis que efectúa de ambas publicaciones es altamente novedoso y se aleja de las habituales miradas monolíticas y simplistas –tanto de los detractores como de los partidarios del nacionalismo-. En ese sentido, ofrece una imagen atenta a su heterogeneidad interna y a su consecuente conflictividad, manifestada en la asiduidad de las polémicas y de los fraccionamientos intestinos; a la labilidad de las fronteras con el orden conservador, al que lo acercaban confluencias sociales y políticas; y a los límites de sus propuestas y de su acción. Por citar sólo un ejemplo, en el caso de *Criterio* el autor puntualiza la apertura inicial de la revista a tendencias ideológicas variadas y en principio contradictorias (vanguardias culturales, catolicismo tradicional, reaccionarismo político), apertura que sirvió a los maurrasianos de *La Nueva República* para su operación de conquista de un universo de lectores más amplio y variado; por otra parte, indica el carácter marcadamente conflictivo de ese desembarco, desmintiendo la condición netamente nacionalista que suele atribuírsele a la publicación católica.

La recorrida del autor por los distintos hogares del nacionalismo reconoce una fecha de clausura categórica en el año 1932, tras el ocaso del régimen uriburista, que significó el fin del "largo siglo XIX" argentino (p. XXVI). La experiencia del gobierno emanado del golpe de Estado del 6 de septiembre de 1930 fue considerada por Devoto desde una perspectiva distante del convencional enfoque del período. A diferencia de las miradas habituales, centradas en el conflicto entre el ala uriburista y el ala justista de la revolución, el autor privilegia las ambigüedades y contradicciones inherentes al uriburismo, desgarrado entre el proyecto conservador y el proyecto corporativista. En ese aspecto, el uriburismo fue

la manifestación quizás más palmaria de la permeabilidad apuntada entre el nacionalismo y la tradición liberal. El fin de ese experimento autoritario abre, para el autor, una fase nueva en el desarrollo del nacionalismo argentino, que habría de organizarse en adelante sobre otros parámetros y sobre una relación más conflictiva con la tradición liberal.

A lo largo del trabajo, Devoto procede a una relectura dinámica de las fuentes clásicas sobre el tema abordado, así como recurre a otras menos exploradas e incluso inéditas, que le permiten cuestionar algunas de las apreciaciones dominantes en la historiografía acerca del fenómeno nacionalista. Asimismo, en su indagación realiza un esfuerzo notable por justipreciar la intensidad de la influencia de las tradiciones ideológicas y políticas europeas sobre las corrientes nacionalistas locales. Con ello se aparta tanto de las tendencias historiográficas que consideran el problema desde una perspectiva "argentino-centrista", viéndolo como una experiencia peculiar que obedece exclusivamente a su propia dinámica interna, como de aquellas otras que transplantan automáticamente al caso local los modelos externos, desconociendo los contextos y las determinaciones propias de cada caso. En ese sentido, el autor redimensiona el eco de las experiencias europeas sobre los nacionalismos argentinos sin desconocer por ello las interacciones y los estímulos operantes.

En suma, esta obra minuciosa, en el cruce de la historia política y de la historia de las ideas, aporta una lectura crítica y original de un tema altamente transitado, desafiando exitosamente las interpretaciones canónicas y proporcionando un nuevo marco interpretativo a los estudios sobre la derecha argentina.

María Inés Tato

PEHESA – FFyL- UBA / CONICET

Alexander Betancourt Mendieta, *Historia, ciudad e ideas. La obra de José Luis Romero*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001. 198 páginas.